

Editorial

Con el número que el lector o la lectora tiene en sus manos, *Cuadernos de Investigación Artística* adopta oficialmente una nueva denominación: *Xletra*. Expresamos nuestro agradecimiento a Marco Aurelio Díaz Güemez, actual director de Artes Visuales de la Universidad de las Artes de Yucatán (UNAY), por proponer este nombre triplemente singular —en grafía, fonética y significado—, con el que buscamos consolidar una identidad editorial más clara y reconocible.

De manera inmediata, la palabra *Xletra* remite a la estación de ferrocarril homónima edificada a inicios del siglo XX sobre la línea ramal que conectaba las localidades de Acanceh y Sotuta, en Yucatán, México. No obstante, señala Díaz Güemez, el nombre adquiere una especial carga simbólica por su manifiesto origen mestizo —la palabra muestra, en efecto, trazas del maya y el español—¹; asimismo, se vincula con el proceso de expansión ferroviaria que tuvo lugar en Yucatán a partir del último tercio del siglo XIX, estimulado por el auge de la exportación henequenera. La UNAY no es ajena a este proceso: sus actuales instalaciones —la otrora Estación Central de Ferrocarriles de Mérida, en funciones hasta la década de 1980— conservan las huellas materiales y simbólicas de esa historia.

Los editores recibimos con entusiasmo el nombre, que dialoga con el panorama regional y expresa la vocación de esta revista de acoger y proyectar nacional e internacionalmente la investigación artística producida en Yucatán. Esto, claro está, sin dejar de dar cabida a propuestas enraizadas en otras latitudes, capaces de enriquecer las perspectivas y discusiones de nuestro contexto académico y cultural.

Si *Xletra* evoca una estación —entiéndase: un punto de cruce y circulación entre territorios—, este número propone, precisamente, un conjunto de recorridos por distintas formas de investigación artística. Bajo el título “Entramados del quehacer artístico: procesos, métodos y experiencias”, se reúnen seis propuestas que permiten pensar este tipo de investigación como un entramado de prácticas, donde creación, reflexión, experiencia situada y metodología se interrelacionan de manera no lineal.

Las dos primeras están situadas en la práctica docente y presentan importantes potencialidades pedagógicas para la enseñanza en y sobre las artes.

María Esperanza Rodríguez Zaragoza propone una concepción de la investigación en artes centrada en la autognosis y el proceso creativo como vías para preservar el carácter crítico, poético y situado de la práctica artística. Desde una perspectiva relacional y multidimensional del ser humano, plantea cómo el ocio, el silencio y la “consciencia metodológica” (o consciencia

¹ La *x* inicial proviene de la ortografía del maya yucateco, donde representa el sonido /ʃ/; por ello, *Xletra* se pronuncia *Shletra* (/ʃletra/).

del propio hacer) constituyen condiciones de posibilidad para una investigación artística capaz de cuestionar las lógicas hegemónicas. Asimismo, articula el simbolismo, el juego y la *techné* como dimensiones fundamentales de la producción de conocimiento artístico.

Leticia A. Fernández Vargas propone, a partir de una investigación teórica y autoetnográfica, un modelo didáctico para la enseñanza de la historia del arte encaminado a la formación de artistas en educación superior. Desde el conocimiento situado, reivindica una pedagogía basada en la horizontalidad, el humor y la reflexión crítica sobre el poder con el propósito de transformar el aula en un espacio emancipatorio, donde el pasado artístico dialogue con las inquietudes y procesos creativos del presente.

Los dos artículos siguientes desplazan la atención hacia la interpretación crítica de obras y regímenes de visualidad, mediante la construcción de marcos conceptuales y metodológicos sugerentes.

Giuliana Schiavone examina las prácticas artísticas de Maria Grazia Carriero y Sofia Echeverri desde la noción de liminalidad como categoría estética, política y epistemológica. A través de un análisis comparativo, explora cómo ambas artistas articulan el cuerpo, la memoria, el territorio y el cuidado para activar formas contemporáneas de ritualidad, proponiendo la práctica artística como un espacio de producción de conocimiento, reparación simbólica y construcción de vínculos comunitarios.

Fernando Adrián Tenreiro Lazo explora la presencia de lo geológico en la cultura visual contemporánea mediante un experimento reflexivo inspirado en la metodología de las constelaciones de Walter Benjamin. A través del montaje de imágenes provenientes del cine, las artes visuales y otros campos del conocimiento, examina las relaciones entre geología, Antropoceno, ecología política y ecocinema, proponiendo la constelación benjaminiana como un dispositivo metodológico para pensar críticamente la materialidad, la visualidad y las posibilidades políticas del presente.

Finalmente, el número cierra con dos artículos que desplazan una vez más el foco, ahora hacia las dimensiones sociales, políticas y organizativas de la práctica artística, entendida como un espacio de producción de comunidades unidas por la experiencia, la sensibilidad y el ímpetu creativo.

Daniel Isaías Ancona Cobá analiza, a partir de una investigación etnográfica desarrollada en Progreso, Yucatán, la emergencia del *drag* callejero como expresión artística y sujeto político situado. Al articular perspectivas sobre género, disidencia sexogenérica, *performance* y acción colectiva, muestra cómo esta práctica configura espacios de visibilidad, pertenencia y resistencia, al tiempo que replantea las relaciones entre arte, comunidad y transformación social.

Jorge Viñas reflexiona, partir de una escritura situada y de la experiencia del colectivo Eutheria Teatro, sobre la creación colectiva como práctica artística, forma de organización y espacio de producción de conocimiento. Al recuperar el proceso de creación de la obra *Vine a Rusia porque me dijeron que acá vivía un tal Antón Chéjov*, examina las relaciones entre memoria, colaboración y utopía, proponiendo esta última como un horizonte —situado, por definición, siempre “más allá”— que dirige la construcción compartida de los procesos creativos.

Podemos concluir destacando que los trabajos reunidos en este número muestran la diversidad de formas en que puede desplegarse la investigación artística: como reflexión sobre la práctica, como interpretación crítica de las imágenes, como producción situada de conocimiento o como experiencia colectiva capaz de transformar modalidades de hacer y habitar el mundo. Ese tejido de perspectivas es, precisamente, el entramado que *Xletra* busca poner en circulación.

Los editores